

**"SOY LA REINA DE LA FUGA, SOY PAPILLON"
LA RAULITO Y SUS ESCAPES DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

**Quintana, María Belén^a
Escalante, Jesica Anahí^b**

^{a, b} *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

A María Esther Daffau, más conocida popularmente como La Raulito, fervorosa hincha del Club Atlético Boca Juniors es a quien dedicaremos esta historia de vida basada en el documental dirigido por Emiliano Serra: *“Golpes Bajos”*.

No es casual ni inocente para los ojos de los espectadores que el filme comience con una imagen de ella alentando en el Estadio *‘Alberto J. Armando’*, La Bombonera, “la casa de todos” como la nombró. Allí donde María Esther forjó su identidad y se convirtió en pionera de la participación de la mujer dentro del fútbol.

El documental hace un recorrido por su historia contada en primera persona, con sus recuerdos de la infancia y sus compañeros de calle, anécdotas con jugadores de fútbol, personajes políticos e incluso cuenta un engaño al doctor Ramón Carrillo, cuando le regala una pelota pensando que se trataba de un varón.

Nos comparte parte de sus memorias, desde el poner el cuerpo en su adolescencia para poder entrar a ver un partido de Boca, hasta lograr el reconocimiento de Diego Armando



Heterocronías. Vol. 4, N° 1B. heterocronias@gmail.com



Maradona y que él mismo salga de la cancha para hacerla entrar a ella; como se puede visualizar en el filme, vaya a donde vaya, la reconocían por su carácter histórico en el Club porque La Raulito no fue, no es ni será una hinchita más.

Su trayectoria de vida y el ámbito futbolero confluyen a que hoy sea bandera de las pibas que reclaman mayor participación dentro del deporte, hoy es ejemplo de lo que las mujeres tuvieron que accionar para pertenecer y permanecer.

En base al relato de sus experiencias es que nos detenemos en la relevancia que tuvo su cambio de nombre para poder sobrellevar los distintos obstáculos que la calle presenta para una niña de su edad. Retomamos la mirada que ella misma realiza sobre las marcas de la calle y el reformatorio a los que era enviada por su mala conducta, hasta incluso su paso por la cárcel, finalizando con la importancia que tuvo en el club Boca Juniors por ser hinchita desde muy chica, lo que le permitió frecuentar todos los partidos hasta el día de su muerte.

María Esther cuenta cómo desde su nacimiento, cuando su madre murió de tuberculosis, pasó tiempo entre familias adoptivas, reformatorios e incluso hospitales psiquiátricos, pero el lugar que marcó su vida fue la calle; no solamente por el carácter propio de lo que significa vivir allí, sino también porque es donde comienza su cambio de nombre; ella hace referencia a que para poder sobrevivir, los muchachos que la acompañaban le decían: “cortate el pelo como varón...”, le enseñaban cómo hablar, qué gestos hacer, incluso es de ellos que proviene la idea de que cambie su nombre a “Raulito”, dando cuenta de los privilegios que conlleva ser un varón viviendo en la calle, o los infortunios a los que siendo mujer puede enfrentarse.

Ante estas injusticias sociales basados en las diferencias de sexos, ella rompe con los estereotipos de género, los mismos que identifican a la mujer con un rol pasivo, resguardándose en su antítesis, una figura masculina adoptando una imagen, un lenguaje y una gesticulación perteneciente a los varones para poder subsistir a la vida en la calle.

El filme la posiciona como lo que fue toda su vida: una mujer combativa; la muestra en su estado más natural, la Raulito cantando junto con la 12, la Raulito saludando a los jugadores, la Raulito en la Boca siendo dueña y señora de todo lo que lleve los colores azul y amarillo.

Y es por esto que La Raulito hoy en día es estandarte para el colectivo feministas dentro del Club, es tomada como referente a causa de la lucha que llevó adelante siendo mujer en un ámbito machista, regido por las normas de los hombres, estructurado como un ambiente donde la mujer no tiene nada para aportar o simplemente no forma parte de su historia. Llevarla como bandera significa reivindicar el lugar de la mujer en los espacios populares que nos han sido negado.

Si se rastrea la historia del fútbol desde un punto de vista de género, desde las instancias de escolarización primero, de esparcimiento después y de profesionalización por último, implicó dejar afuera a las mujeres, siendo la Raulito objeto de un registro corporal, allí donde las propias prácticas masculinas se inscriben en cuerpos femeninos para luego ser narradas por los hombres; como si la única forma de las mujeres de gustar del fútbol se redujera a abandonar necesariamente los atributos femeninos para abrazar los del género masculino. Tanto la práctica, el discurso como las representaciones se forman en torno al mundo varonil.

La Raulito cuenta cómo se despoja de su identidad femenina primero para sobrevivir y después para pertenecer. El cambio de nombre, acompañado de transformaciones de su aspecto, hace que ella, una persona 'no apta para el fútbol', rompa este estereotipo habilitando la participación de nosotras hoy.

Analizando las experiencias de la protagonista de esta historia inferimos que el sistema patriarcal delimita que aquellas que pertenecen a este círculo vienen otra vez a convertirse en objeto del consumo masculino y no sólo se limita a poner en duda nuestros saberes/conocimientos, sino que nos dice qué mujer ser.

El fútbol parece estar diseñado para expresar sentimientos extremos y emociones "ilógicas" como la pasión. El saber futbolístico y la pasión producen sentidos distintos según sean articulados en relaciones de género: mientras que los hombres celebran los atributos festivos usados por las mujeres en las tribunas, se les niega la capacidad de poseer saberes sobre fútbol, se resisten a que ellas posean una "verdadera" pasión. Estas dimensiones aparecen vinculadas a dos mecanismos de exclusión: el saber y la práctica. Ambos intrínsecamente relacionados entre sí, confluyen en configurar un imaginario futbolístico demarcado por el género.

Es por esto que la Raulito resalta entre tantos, se destaca, muestra a una mujer apasionada y fanática por el fútbol, una mujer dispuesta a enfrentarse con quien sea para legitimar su amor por Boca Juniors. Estos ejes dan cuenta del punto de vista masculino por medio del cual se ordena la participación femenina en dicho universo, Ella viene a poner en tela de juicio aquella prohibición que versa sobre las mujeres y su pasión por el deporte, legitimando una imagen invisibilizada desde sus orígenes. Los hinchas aceptan la presencia de la mujer, pero consideran que ellas nunca podrán sentir "como los hombres" la "pasión" por el fútbol.

El deporte en general y el fútbol en particular, como partícipe del sistema patriarcal, reproduce el orden dominante, también fomenta un discurso que excluye a los sujetos que no cumplen con determinados parámetros estéticos: en los clubes, en la cancha, encontramos a las mujeres madres, compañeras, hermanas y, por otro lado, a las mujeres sensuales,

aquellas que representan la carnavalización en las tribunas, aquellas a quienes las cámaras apuntan y los medios reproducen sin cesar.

La Raulito rompe con la femineidad hegemónica que plantea - entre otros aspectos - que la mujer debe ser sensible, delicada, débil, sumisa, dependiente, madre, esposa, ama de casa, etc. Lo cierto es que, en el proceso de apropiación del terreno del estadio, la mujer se encuentra reivindicando su capacidad de experimentar un goce tradicionalmente vedado.

La figura de María Esther marcó el camino para las futuras generaciones de mujeres que forma parte del deporte; si bien en la actualidad no es necesario que para involucrarse en el mundo del fútbol las mujeres debemos cambiarnos de nombre, o ponernos un sobrenombre varonil, como la experiencia que cuenta la Raulito, si se busca pertenecer te imponen tener un mayor conocimiento de lo que se le exige a un varón. Podemos preguntarnos y teorizar sobre la posibilidad de que la Raulito haya sido o no feminista, pues consideramos que son las injusticias que nos marcan el cuerpo y las luchas por las constantes desigualdades a la que tuvo que enfrentarse tanto en la calle, en su casa, en la cancha las que la conducen al feminismo popular, el cual busca la igualdad de derechos y oportunidades, un feminismo de barro y calle, donde demuestra que no es condición excluyente instruirse en las teorías feministas para decirse feminista, sino que es el accionar frente a la discriminación impartida por el género perteneciente y las ganas por volver más justa la realidad que se habita, estas son las acciones que la Raulito realizó dejando en claro que la mujer siente, también, amor por el fútbol, las que la llevan a ser símbolo de la mujer futbolera.

Entre risas y anécdotas La Raulito comparte algunas aventuras que vivió a lo largo de su vida, donde el escape siempre está presente; escapó de todo lo que ella consideraba que no combinaba con el estereotipo impuesto. Sus constantes fugas, no solamente de aquellos ambientes donde era maltratada, sino también de la mujer que la sociedad le imponía ser. En palabras de ella: “de niña sólo debía relacionarse con niñas, y no podía jugar de 9 en un equipo de barrio rodeada de varones, nadie quería jugar a la pelota conmigo, pero porque les pegaba un baile a todos y sentían vergüenza que una mujer les gane”.

La Raulito sin proponérselo, o sí, nos reivindica como mujeres y futboleras, nos abrió el espacio a la participación y a que nuestras voces sean escuchadas, poniendo en crítica la visión de que la única forma de las mujeres de gustar del fútbol se redujera a abandonar necesariamente los atributos femeninos para abrazar los del género masculino.

María Esther Daffau fue una mujer combativa que nos allanó un poco el camino para que hoy no sea necesario ni el cambio de identidad para incluirnos, ni la adopción de formas masculinas de conducta para ser aceptadas. Ella es nuestro símbolo de identidad dentro de este campo que por mucho tiempo nos ha sido vedado, visibilizando nuestra participación en la cancha, constituyendo nuevas formas de representación femenina, desafiando a la teoría y llevando a la práctica nuevas formas de participación en la escena futbolística. Es ícono del

feminismo popular que no tiene demasiadas apariciones en libros, pero que nos lleva a la acción, a la disconformidad frente al sistema, porque ¿qué, si no es nuestra propia historia, lo que nos hace feministas?